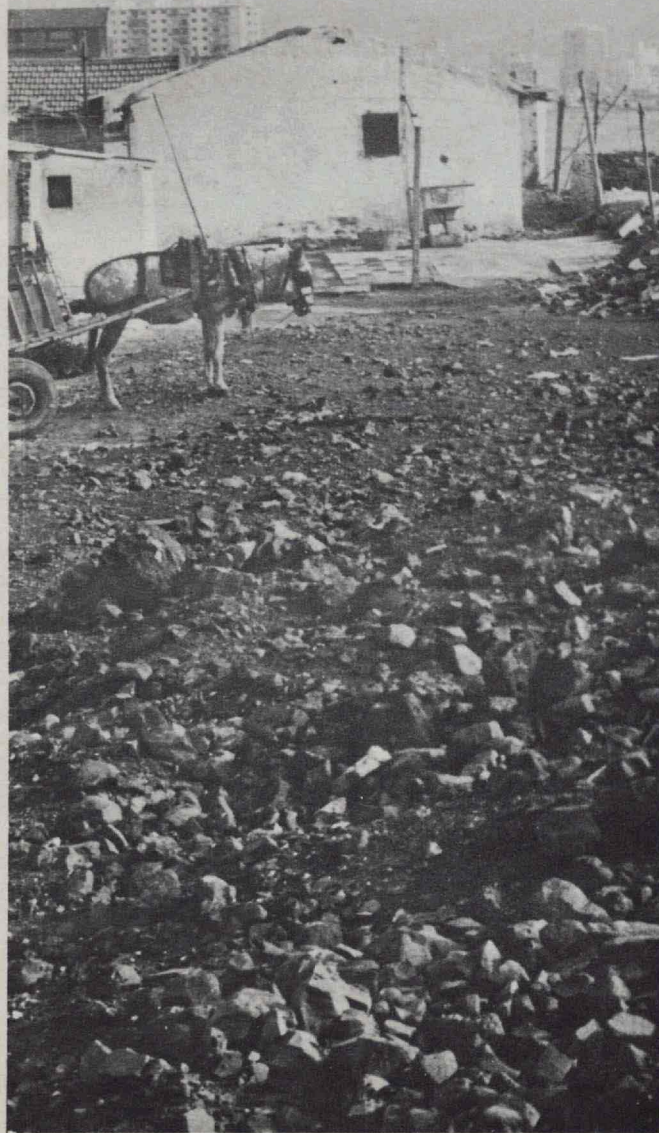


# ESPAÑA 1975: Crisis y paro



Crisis económica, inflación, paro... son temas que en estos días se repiten constantemente en todos los medios de información. Estas aparentes plagas que nos azotan, oscurecen en alguna medida el milagro de nuestro desarrollo económico, manteniéndonos en una situación de desconcierto e incertidumbre constantes. Se nos habla de la crisis de la energía o de la escasez de materias primas, como responsables directos de la actual situación, ahora bien, bajo este enfoque se esconde el propósito de presentarnos el sistema actual con un rostro «humano y limpio» en la actualidad oscurecido por factores que nada tienen que ver con su «normal» desarrollo.

Sin embargo, el análisis de la realidad, muestra cómo la actual crisis nace de las entrañas mismas del sistema. Este nos tiene acostumbrados a sus crisis periódicas o «ciclos económicos», que jalonan su ya larga existencia, de esta forma podemos observar cómo con una periodicidad media de unos ocho años aparece el fantasma de la crisis.

Crisis que se plantea como «respiraderos» del propio sistema y que se manifiestan bajo la forma de un exceso de producción, debido a la creciente incapacidad de pago por parte del consumidor. Lo que se traduce en una acumulación creciente de mercancías, reducción de la producción, quiebras y suspensiones de pago y el paro.

En la medida que el actual sistema económico se orienta hacia la producción por la producción sin satisfacer las necesidades del hombre, lleva en sí el germen de las crisis como la que actualmente nos afecta.

Con esto no queremos quitar importancia a los efectos de la crisis de la energía y la subida del precio de las materias primas, sino que intentamos «dar a cada actor su papel», tratando de ver cuál es la causa última de la actual situación. Ya a lo largo de 1973 la economía norteamericana presentó síntomas de debilitamiento debido en gran parte al desgaste sufrido por la guerra de Vietnam, así como por los efectos de la constante guerra comercial mantenida con Europa y Japón. Los efectos de estos hechos se ven agravados por una importante escasez de materias primas y la inestabilidad de un sistema monetario que amenaza con dar al traste las actuales relaciones de intercambio con los consiguientes desequilibrios de las Balanzas de Pagos.

## LOS MECANISMOS DE LA DEPENDENCIA PRECISAMENTE

Dentro de este panorama internacional la situación de España no es precisamente esperanzadora, si cabe

es aún más crítica puesto que no sólo sufrimos la crisis de sobreproducción que afecta a las grandes potencias, sino que como consecuencia de ésta, aparece un fuerte desajuste en los mecanismos tradicionales de equilibrio que la economía nacional ha mantenido respecto del exterior.

BALANZA DE PAGOS			
	1971	1972	1973
I. Balanza Comercial ... (saldo export-import)	-111.930	-149.345	-205.724
II. Balanza de Servicios. (fundamentalmente Turismo)	118.146	130.321	155.985
III. Balanza de Transferencias ... (públicas y remesas emigrantes)	53.711	55.840	82.046
I, II, III. Balanza c/c ...	59.927	36.816	32.307
IV. Capital L. Plazo ...	34.923	60.063	44.554
I, II, III, IV. Bal. Básica.	94.850	96.879	76.861

FUENTE: Informe del Banco de España, 1973.

Haciendo un breve repaso a la Balanza de Pagos Española en los últimos años, podemos observar, como es siempre la Balanza Comercial (export-import) la que presenta un saldo deficitario en constante aumento, siendo los ingresos debidos al turismo, las remesas de emigrantes y las inversiones de capital extranjero las partidas que, tradicionalmente, ha equilibrado nuestra Balanza.

Estas partidas a la vez que han asegurado un amplio margen de desarrollo a la economía española, en cierta medida traducen el nivel de dependencia y sujeción de nuestra economía. En este sentido, los primeros efectos de la crisis económica internacional se han dejado sentir sobre estos «mecanismos». Tanto en lo que se refiere al Turismo como en las recientes medidas tomadas por una serie de países europeos restringiendo la entrada de emigrantes, así como la natural contracción de la inversión extranjera, contribuyen a hacernos especialmente vulnerables a la actual crisis.

La actual crisis de los mecanismos de dependencia, anteriormente descritos, combinados con la agudización de los problemas internos de la economía española, caracterizan el actual momento, de estancamiento y progresiva desaceleración del crecimiento. Esta desaceleración la podemos observar a través de una serie de índices de coyuntura,

que nos ponen de manifiesto los primeros síntomas de la crisis generalizada de producción que se nos avecina. En este sentido vemos como la Cartera de Pedidos a nivel del Sector Industrial, que ya en junio del pasado año se situaba a un nivel considerado como normal va descendiendo paulatinamente para situarse a niveles peligrosamente bajos. Este hecho se constata en la progresiva acumulación de stocks a niveles ya, muy altos.

Por otra parte, las expectativas de inversión en la industria después de la fuerte caída que tuvo lugar entre julio y septiembre del año pasado, se han mantenido de forma estacionaria en el último trimestre del año al bajo nivel logrado en septiembre. Pero quizá el índice más revelador y conflictivo, por lo grave de sus consecuencias, es el constante aumento, en el último trimestre del año de los niveles de paro.

Si ya en épocas de crecimiento en España, el paro se sitúa a niveles superiores a los deseables y en algunas regiones o sectores tiene un carácter especialmente grave, en épocas de crisis como la que atravesamos el problema del paro puede llegar a cotas intolerables, máxime teniendo en cuenta el cierre de la válvula de la emigración, que como hemos dicho anteriormente ha sido una de las claves para nuestro despegue.

## CUANTIFICACION DEL PARO

A la hora de estudiar el paro se nos plantea el problema de su posible cuantificación, lo que conlleva a la determinación del alcance de este término. Respecto al primer punto y debido a las fuertes implicaciones sociales del mismo, se observa la ausencia de datos fidedignos a nivel de las estadísticas oficiales, agravados por el hecho de que la metodología empleada para su cuantificación es francamente deficiente. De cualquier forma al margen de si el número de parados actualmente en España oscila entre los 300.000 y los 500.000, no es tan significativo, como que la actual crisis está abocando de forma creciente, a un gran número de trabajadores, a esta triste situación. Al margen del paro estructural existente y que presenta características peculiares según las diferentes regiones, la crisis actual de sobreproducción está engrosando el ejército de reserva, repercutiendo de forma más angustiosa, en aquellas zonas especialmente deprimidas. Parece a primera vista como si, el «destino» de forma realmente sarcástica, se ensañara de forma especial en estas regiones. Pero no es el «destino» sino una lógica interrelación de fuerzas las que arrastran a estas regiones a una marginación y empobrecimiento paulatino.

Una de estas regiones condenadas por el «destino», cómo no, es Andalucía. La incidencia de la actual situación económica en esta zona está adoptando un carácter realmente trágico. La vía o camino por la que se transmite la actual situación, más que por la crisis, viene por la situación que atraviesan los mecanismos de dependencia de España con respecto a las grandes potencias.

Andalucía ha jugado un papel muy claro dentro del contexto de la economía española y de forma más amplia, en el contexto europeo, sirviendo como fuente de mano de obra, a la vez que mantenía un número de parados, lo suficientemente importante, como para asegurar un ejército de reserva, presto a ser utilizado cuando las condiciones así lo requirieran.

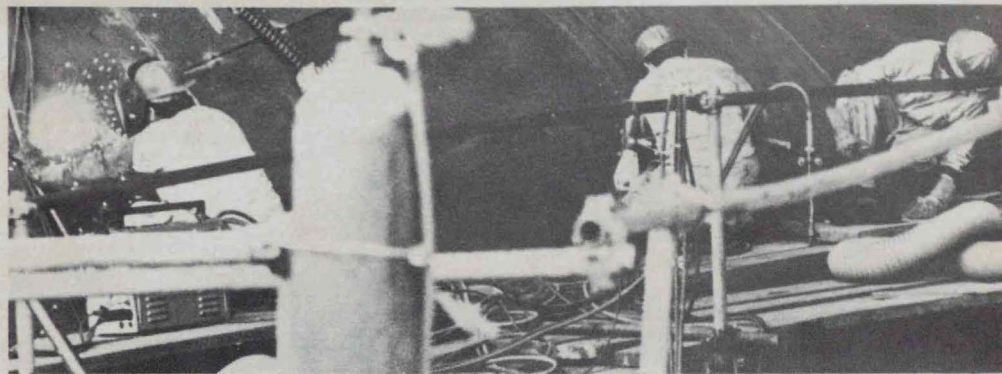
Este es, a nuestro entender el punto básico para entender la realidad actual de Andalucía. Este papel ha condicionado y condiciona todo posible intento de desarrollo que pretenda absorber la mano de obra excedentaria. Fijándonos en las principales capitales andaluzas: Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga, Cá-

diz, podemos ver cómo en un gran número de ellas bien no se ha producido un desarrollo industrial mínimo, y en aquellas que se ha dado, éste presenta tan especiales características de localización de dependencia respecto de los núcleos de decisión centralizados fuera de la región, que en ningún momento han sido palanca del desarrollo industrial de Andalucía. Este hecho se ha producido así debido por un lado a una serie de factores históricos —incapacitada de la burguesía andaluza para hacer frente al poder de

cionar un problema que claramente se escapa de su órbita de acción. Por sectores económicos aparte de la agricultura, azotada por la grave sequía que sufre el conjunto nacional, quizá sean la construcción y el turismo los que más duramente han sufrido el embate de la actual crisis.

Respecto a la agricultura la actual sequía no ha hecho más que poner de manifiesto, la escasa utilización de nuestros recursos potenciales hidroeléctricos, que sólo están aprovechados en poco más del 50 por ciento. Por otra parte la actual situa-

ción masiva hacia los núcleos urbanos más desarrollados así como por el propio desarrollo del sector turístico, han impuesto a este sector un determinado tipo de desarrollo, caracterizado por un lado por su carácter fundamentalmente especulativo —como exponentes más claros pensemos en Sofico, Eurovosa...— proporcionando pingües beneficios, a costa de la utilización sistemática de una mano de obra barata y aprovechando la irracional euforia constructora de los últimos años. La situación actual, marcada por las res-



los terratenientes— como económicos, es decir la crisis del modo de producción precapitalista en la agricultura, lo que ha condicionado la actual situación de Andalucía.

### ANDALUCIA, RESERVA DE MANO DE OBRA

Si la situación actual presenta en esta región los caracteres anteriormente reseñados, es porque en las épocas de las vacas flacas es cuando se ponen de manifiesto las relaciones de dominación que limitan el posible desarrollo de esta zona. El desarrollo capitalista español necesita de un volumen importante de reserva de mano de obra, pero también es cierto, que éste tiene un límite, por encima del cual «no conviene pasar», en este sentido el Estado juega un papel importante, a través de los fondos de ayuda o del acometimiento de importantes obras de infraestructura que proporcionen un importante volumen de empleo. No se le escapará al lector el carácter subsidiario y coyuntural de esta intervención estatal que, por supuesto, se ve impotente para solu-

ción nos pone de manifiesto las deficiencias estructurales de un sector en el que de forma tardía y no con igual fuerza se han ido asentando las relaciones capitalistas de producción. Lo cierto es que para la mano de obra asalariada del sector, la situación es francamente difícil, ya que una de las fuentes de financiación, tradicionales, como eran ciertos trabajos temporales, este año, a causa de la sequía y de la crisis del sector de la construcción, se han visto reducidas de tal manera, que se puede observar una reducción del consumo de esta mano de obra a niveles de pura supervivencia.

### MÁLAGA, LA MAS AFECTADA

Por el lado del sector de la construcción, quizá sea Málaga la provincia que en mayor medida se ha visto afectada por la crisis del mismo. Este sector ha sido a lo largo de la década de los 60, la espina dorsal del desarrollo económico de los últimos años. Impulsado por un lado por las necesidades de vivienda planteadas a raíz de la emigra-

tricciones bancarias, la evolución desfavorable del turismo, el incremento de los precios de los materiales de la construcción, ha dado al traste, con el espectacular desarrollo de los pasados años.

Ahora bien el carácter típicamente de temporada que presentan tanto el trabajo en la construcción como en la hostelería ha marcado profundamente la demanda de mano de obra, imprimiéndola un carácter de inestabilidad e inseguridad en el empleo, que en el actual período se traduce, en un porcentaje de paro, en la provincia de Málaga, en torno al 40 por ciento.

Con todo lo dicho pensamos que no es posible esgrimir el fantasma del paro como si fuera una realidad nueva en Andalucía, sino que en los años del «dorado desarrollo económico» que hemos sufrido, era ya una realidad palpable, que si bien encontraba una válvula de escape en la emigración, mantenía un importante volumen de su fuerza de trabajo en forma de ejército de reserva, debido al especial papel que Andalucía ha jugado en el contexto de la economía española.

Gonzalo L. ARANGUREN  
Jorge SANTAMARIA